

REFLEXIÓN: Yo recuerdo cuando me sentí libre de ser el verdadero yo y me puse a un lado para que otro recibiera aclamación. Yo recuerdo... Yo recuerdo...

¿Estamos Ciegos?

30° Domingo del
Tiempo Ordinario
Ciclo B | 27 de octubre, 2024



Imagen hecho por Maria Laughlin

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Recuerdo cuando no quería aceptar que tenía una adicción. Me rehusaba a pensar que tenía un problema con el alcohol y las drogas. Mi mamá trato de buscarme ayuda, pero yo siempre buscaba excusas para evitar algún tipo de tratamiento hasta que me metí en problemas; problemas que me obtuvieron una cadena perpetua por rehusarme a enfrentar mis debilidades. Recuerdo cuando me rehusaba a aceptar el dolor que le había causado a la familia de mi víctima. Me rehusaba a creer que había cometido el horrendo crimen por el cual me habían condenado. El no querer aceptar todo se convirtió en coraje, que luego se convirtió en echarle la culpa a todos. Fue un mal circulo por el cual tuve que pasar. Ahora muchas vidas han sido por siempre cambiadas.

Yo no quería aceptar el tiempo que estaba enfrentando en la cárcel porque no podía creer lo que en verdad me estaba sucediendo. Yo estaba en shock, mi vida había cambiado en un segundo. Después de un tiempo llegue a comprender que la situación era una prueba de fe que Dios me había dado.

Me di cuenta que estaba ciego cuando pensaba que el viejo yo estaba complementa bien. Tomo una cadena perpetua para darme cuenta que era una persona muy pecadora. Dios tuvo que abrir mis ojos para que yo pudiera ver el error de mis caminos. La única manera en que yo podía cambiar era aceptando a Dios en mi corazón. Y con Dios en mi corazón puedo con todo.

- Steven, quien esta en una Prisión Estatal de California.

RITO PENITENCIAL

**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Dios,

Tu estas muy cerca de nosotros en nuestras alegrías y dolores. Danos ojos de fe y amor para ver la misión que nos has dado en la vida y el coraje y la gracia para llevarla a cabo. Ayúdanos a ver en su luz para que podamos seguirlo en el camino que él nos muestra.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor. **Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Dios,
Nuestro Padre amoroso, hemos escuchado como Jesús hizo que un hombre ciego viera de nuevo. Algunas veces podemos sentirnos ciegos en nuestras propias vidas. Danos la fuerza para llamarte durante nuestro dolor y sufrimiento, y haznos conscientes del dolor y sufrimiento de los que nos rodean.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**



OUR FATHER

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy." No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes. **R. Y con tu espíritu.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: “Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: ‘El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel’. He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz. Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré; los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 125, 1-2ab. 2cd. 3. 4-5

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: “¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!” Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura: Hebreos 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios. Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. O como dice otro pasaje de la Escritura: *Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.*

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”. Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Ánimo! Levántate, porque él te llama”. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: CEGUERA

(desde los ojos de Pedro)

el camino era empinado nunca me gustó esta parte del viaje sudando pródigamente bajo el sol caliente al lado del camino

bartimeo grita Jesús estoy aquí Jesús ayúdame, no puedo ver Jesús ayúdame, añoro ver

en ese momento supe que nos detendríamos Jesús dirigiéndose a mí Pedro, tráeme a ese ciego

había toda clase de mercaderes subiendo la colina líderes religiosos caminando al otro lado de la calle la oligarquía siendo cargada por la mitad del camino yo me abrí paso a través del río de gente bartimeo estaba parado moviendo sus manos frenéticamente listo para gritar de nuevo pidiendo ayuda miré a bartimeo vi como vivía que difícil era la vida los olores la condición me conmovió

ven acá bartimeo dame tu mano te voy a llevar con Jesús caminamos lentamente

bajando la colina aquellos que iban cargados se nos quedaban viendo ¿cómo es que estos líderes pueden ser tan ciegos? ¿no pueden ver como la mayoría de este país vive? ¿no pueden ver? los mercaderes en frente poniendo caras de impaciencia mientras abrían paso para que bartimeo pasara sin hacer ningún contacto mientras luchábamos para bajar

bartimeo se animaba toda su vida él había deseado tener contacto humano pero se había convertido en alguien invisible para todos para ver lo que hay allí y para ver lo que realmente hay allí

¿cuántas personas eran como bartimeo tan sólo tratando de sobrevivir en la ciudad?

llevando a bartimeo a Jesús él se apuraba aun cuando no podía ver

Jesús extendiendo su mano bartimeo tratando de alcanzarlo sus manos se juntaron Jesús tocó a bartimeo hizo contacto su cara se encendió Jesús preguntándole

que es lo que él deseaba bartimeo respondiendo quisiera ver ser completo de nuevo Jesús poniendo sus manos sobre los ojos de bartimeo el llanto de bartimeo todavía en el aire

Jesús yo deseo ver ayúdame

el poder sanador de Jesús llegó de un lugar profundo donde ardía una fuerte compasión sintiendo el sufrimiento de los pobres

bartimeo, que puedes ver lo que realmente hay frente a ti no como esos que están ciegos ante el sufrimiento de las personas de nuestro país

bartimeo abrió sus ojos miró fijamente a la cara de Jesús sonriendo jubiloso él realmente veía después de todos estos años pero él también estaba viendo algo más viendo a Jesús una visión de compasión

en este momento mirando fijamente a los ojos profundos de Jesús bartimeo supo que él

seguiría a Jesús Bartimeo sabía que su visión crecería cada día al seguir a éste

bartimeo caminó a través de aquellos portones del pueblo con nosotros los fariseos arrojaron un vistazo de desaprobación hacia nosotros

bartimeo diciéndole a Jesús maestro, esas personas están ciegas viven en más oscuridad de la que yo vivía ellos creen que ven ellos convencieron a todas las personas que ellos ven pero ellos están ciegos ellos nos guían más hacia de la ceguera

Jesús gracias por dejarme ver nunca me dejes regresar a la oscuridad para ver con los ojos del corazón ¿cuántos viven como yo vivía? gracias, maestro que otros también vean que tengan tu visión para ver realmente donde está Dios en este mundo

